REFORMA

Fecha	Sección	Página
30.12.2008	Opinión	7

ALCOCER V.

El año 2008 tiene muchas razones para formar parte de las páginas memorables de la historia, la elección de Obama y la crisis global son dos de ellas.

Recuento

JORGE ALCOCER V.

El año que está por terminar ha ganado, con creces, el derecho a figurar en los libros de historia.

Aunque solamente nos refiriésemos a ese hecho, la victoria de Barack Obama en las elecciones norteamericanas del pasado noviembre marca al año 2008 como digno de quedar en las páginas memorables. Será el próximo 20 de enero que esa página de la historia termine por escribirse, cuando por vez primera desde el surgimiento de los Estados Unidos de América un hombre de color negro asuma la Presidencia y se instale a despachar en el salón oval de la Casa Blanca.

Pero además 2008 pasará a la memoria colectiva como el año uno de la primera crisis global en la historia económica de las naciones. Como han terminado por admitir aun los teóricos más renuentes: el largo predominio de las doctrinas del libre mercado y su pretendida capacidad intrínseca de regulación termina en medio del mayor desastre financiero de que se tenga memoria. El Estado ha quedado, igual en Estados Unidos que en Europa o Asia, como el único agente con alguna capacidad de hacer frente a la tormenta desatada por la carencia de regulaciones y frenos a la voracidad de los banqueros.

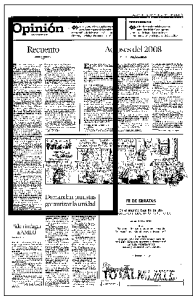
Bancos, sociedades de inversión, hipotecarias, compañías de seguros, fondos de pensiones, todos encadenados a través de inéditos circuitos y modernos medios de comunicación que conectaron los mercados hasta producir la primera manifestación del capital global, sin fronteras ni Estados nación que pudieran hacerle frente.

Enorme reto el que tendrá Barack Obama, pues a las expectativas que su llegada al poder despierta en la sociedad americana, agobiada por la recesión y el desempleo, vienen a sumarse las exigencias internacionales para que el gobierno de Estados Unidos asuma plenamente el papel de bombero que controle el fuego de la crisis financiera, tomando a su cargo el rescate de las empresas privadas en riesgo de quiebra. La experiencia mexicana en esta materia, tan criticada en su momento, asemeja un experimento de laboratorio frente a la magnitud del problema que significa esta primera crisis global.

Para México el año 2008 ha sido de vacas flacas en lo económico y de inseguridad y violencia en el ámbito social. Ya sabemos que el "catarrito" está por dar lugar a una pulmonía a la que habrá que hacer frente, por lo pronto, con recetas de antaño y tratamientos autóctonos. La decisión gubernamental de utilizar el gasto público como principal instrumento para paliar los efectos de la recesión debe ser instrumentada cuanto antes.

Aunque será imposible que el gasto público cubra el hueco que deja la retracción de la inversión y el gasto privados, es el único instrumento a la mano para mitigar los efectos en el empleo y el ingreso de millones de trabajadores y sus familias. Paradójicamente la crisis obliga a invertir en actividades que por años han esperado acciones estatales; me refiero a la construcción o mantenimiento de carreteras y el equipamiento de la enorme mayoría de los centros urbanos. También al apoyo al campo y a las inversiones que Pemex debe realizar, cuanto antes, para detener la caída en picada de la producción de crudo, esto último habrá que hacerlo en las nuevas condiciones del mercado petrolero mundial, afectado por la sustancial reducción de precios.

De la inseguridad y su cauda de violencia hay poco que añadir, como no sea la reiterada exigencia de resultados en una guerra que se prolonga por más de dos años.



Página 1 de 2

$ 25404.00
Tam: 292 cm2
LQUIROGA

Continúa en siguiente hoja

De muy poco ayudan las polémicas sobre lo que se hizo o dejó de hacer en el pasado; en este terreno la responsabilidad del gobierno de Felipe Calderón es intransferible.

Para la mayoría de la población, así lo apuntan las encuestas, el saldo de 2008 es de tonalidades grises; priva el desánimo, la perspectiva para 2009 es negativa en casi todos los frentes. Las familias se prepararan para enfrentar la recesión y el riesgo de perder el empleo ahorrando los recursos recibidos en diciembre, al tiempo que crece la percepción de que en la guerra contra el narcotráfico y la delincuencia organizada no hay solución a la mano, no al menos con la estrategia hasta ahora aplicada.

La combinación de factores negativos alimenta la incertidumbre y el pesimismo, sin que desde los círculos dirigentes, estatales, privados o partidistas, surja el mensaje y las acciones que ayuden a cambiar el estado de ánimo. La crisis es también de liderazgos y frente a ello no hay mucho que hacer, salvo esperar el resultado de la decisión ciudadana del primer domingo de julio próximo.

Si las previsiones electorales se cumplen, el de Felipe Calderón será un gobierno que en la segunda parte de su mandato enfrente el dilema de admitir una cohabitación pactada con sus opositores o administrar la coyuntura, paralizado por su carencia de respaldo en el Congreso.

Sin embargo, dejemos un resquicio para el optimismo y alistémonos para recibir el año nuevo, sabiendo que en la crisis global, lo que más importa es lo que nosotros mismos hagamos.

¡Feliz año 2009!